

ra en diferentes pueblos y escribió el estudio *Goizueta eta Aranoko hizkerak* (1999) [*Las modalidades lingüísticas de Goizueta y Arano*].

En 2007 ve la luz *Dakiguna ikasten* [*Aprendiendo lo que sabemos*], seguido tres años más tarde por *Trabukoren kanta, Goizuetan bada gizon bat: Trabukoren kantako misterioak* [*En Goizueta hay un hombre: los misterios de la canción de Trabuko*]; en 2012 obtiene el premio Larramendi de investigación por el proyecto en el que defiende la tesis de la supremacía de la ganadería bovina frente a la ovina hasta bien avanzado el siglo XVIII.

La última investigación etnográfica del autor es de 2015, *Hilen Xarra*, donde recoge las muertes violentas ocurridas en Leitza y los alrededores en los últimos tres siglos, documentadas en los archivos de ayuntamientos, juzgados e iglesias.

En medio de tan prolífica labor ensayística, en 1993 escribe -fuera de ese género, aunque manteniendo el total dominio de la lengua y el lenguaje que le caracteriza- *Marasmus Femeninus: Joanaren gutun zaharrak* [*Marasmus Femeninus: las antiguas cartas de Joana*], un libro en el que Perurena vuelve a utilizar su recurso de convertirse en editor -pero esta vez publicando la correspondencia entre dos amigas-, y una gran cantidad de artículos periodísticos, recogidos a su vez en tres libros: *Zurian zirika, Etorrerakoak* y *Trapuan pupua*. Su trayectoria periodística se reconoció ya en 1991 con el Premio Rikardo Arregi por sus publicaciones en el suplemento "Zabalik" del Diario Vasco.

244



Piedrafita Gómez,

Alberto

(*Pamplona, 1959*)

Tengo la impresión de haber sido, aún sin reconocerlo, escritor desde siempre. Uno se narra la vida a sí mismo y construye de esa manera su propio género, una especie de radio interior que emite en sesión continua. Además se aprende a ser escritor, por mucha potencia que tengas,

y siempre hay alguien o algo que ejerce esa función de maestro; a veces es un libro —yo recuerdo sobre todo el impacto de Steinbeck y Hemingway— a veces una persona —recuerdo al padre Guergué en los escolapios de la calle Olite.

Nací en el año 59, en Pamplona, todavía sin absurdos experimentos pedagógicos, por un lado el mundo clásico de Homero y por el otro aquella violencia simbólica que nos hizo necesariamente rebeldes, un lugar en la historia que podía haber sido escrito por Cela o, en su defecto, hacernos caminar exhaustos por los campos de la Alcarria.

Tiene que haber reconocimiento, no habría literatura sin autor, sin obra, sin un lector que traduce para sí mismo y sin transductor, aquel que traduce para los demás. Así llegó el premio de cuentos “Boira” viviendo ya en Zaragoza. El cuento ganador se llamó “El gitano que creyó a la luna” un guiño al romancero de García Lorca, que entendieron todos menos los gitanos. Aquel muchacho que aparecía en el periódico, de la mano del alcalde, con aquella chaqueta desvencijada de los ochenta, era yo, dicen. El que hablaba en radio nacional sobre un cuento de gitanos, también. Desde entonces una caja, retorcida por el tiempo, guarda folios que han sido el germen de alguna obra: *Colores en el centro de lo que queda*, *Jesús en la 45*, *La plaza de la Txantrea*, en diferentes formatos: cuento, novela, cerebro desbocado... y la colaboración en la recopilación de narradores navarros 24, donde escribí en treinta páginas la segunda parte de la Txantrea.

245

Siempre he vivido la Literatura de la mano de la Música, pero nunca hasta ahora me había atrevido a hacerlas caminar de la mano: *OXI*, una ópera cercana al rock sinfónico que inundó nuestra adolescencia, que se estrena en 2016 en circuitos poco oficiales, una alegoría de los ciclos del hombre en el mundo.

Como desde dentro no existe una visión completa de la Literatura, solo se es autor y un poco lector, intenté, con cierto criterio antropológico, una mirada externa y compleja, adentrándome en los terrenos de la Teoría de la Literatura como sustituto de una decepcionante Filología que agoniza en las universidades posmodernas. Y aquí estoy, en Zaragoza, a punto de mi segunda nieta y con el objetivo, casi cumplido ya, de terminar de leer en este mes la obra completa de Cervantes.

